

El «Colirio» del Espíritu

Para salir de la condición laodicense, llegar a ser como Jesús y estar listos para Su glorioso regreso, debemos tener el «colirio». Por lo tanto, dado que este libro se enfoca en salir de nuestra condición laodicense y estar listos para el regreso de Cristo, es esencial que el lector entienda este tema bíblico tan importante.

¿Qué es el Colirio?

Cuando Jesús enumeró la necesidad del «colirio», afirmó que era lo que daba la visión espiritual. Jesús llamó al Espíritu Santo el «el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.» (Juan 14:17, RVR1960). El Espíritu es descrito como el Espíritu de verdad porque es el Espíritu que «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.» (Juan 16:13, RVR1960); abre nuestros ojos para ver la verdad. Ellen White se refirió al colirio como el *«colirio del discernimiento espiritual»*.

Por lo tanto, cuando uno estudia la Palabra de Dios o enseña la Palabra de Dios, es esencial que el colirio del Espíritu esté presente para entender claramente la Palabra o para permitir que aquellos que escuchan la Palabra sean convencidos de que es verdad. Jesús enfatizó la necesidad del Espíritu para que los discípulos dieran testimonio eficaz de Él al mundo cuando dijo:

«**4**Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. **5**Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. **8** pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:4-5, 8).

Jesús dejó muy claro a los discípulos que debían recibir el bautismo del Espíritu Santo para ser eficaces en el cumplimiento de la misión que Dios les había encomendado. Por lo tanto, el «colirio» necesario para que la Palabra de

Dios impacte la vida de uno y potencie la predicación del evangelio es el bautismo del Espíritu Santo. Respecto a esto, Ellen White escribió:

«Cuando nuestros ojos sean ungidos con el santo colirio, podremos detectar las preciosas gemas de la verdad, aunque estén enterradas bajo la superficie.» {RH, 14 de febrero de 1899 párr. 1}

«Sus ojos, ungidos con el colirio celestial, verán otras lecciones en la Santa Palabra que las que ven los lectores cuyos corazones no están limpios, refinados y elevados. Bajo la obra del Espíritu Santo, la conciencia reconocerá un estándar puro y elevado de justicia que avergüenza las ideas bajas y baratas del lector superficial, cuya mente está corrompida por el pecado. Ven que solo los hacedores de la Palabra son justificados delante de Dios.» Carta 34, 1896. {RH, 13 de agosto de 1959 párr. 20}

Nótese que Ellen White asoció el colirio con el reconocimiento de un «*estándar puro y elevado de justicia*». El colirio abre los ojos para ver la importancia de ser «*hacedores de la Palabra*». El colirio conduce a la obediencia a los mandamientos de Dios; el alto estándar de justicia.

El Plan de Satanás

Satanás no quiere que entiendas o experimentes el bautismo del Espíritu Santo. Ellen White estaba consciente de los ardides de Satanás para impedir la recepción de este Don por parte del pueblo de Dios.

«Y como el ministerio del Espíritu Santo es de importancia vital para la iglesia de Cristo, una de las tretas de Satanás consiste precisamente en arrojar oprobio sobre la obra del Espíritu por medio de los errores de los extremistas y fanáticos, y en hacer que el pueblo de Dios descuide esta fuente de fuerza que nuestro Señor nos ha asegurado.» El Conflicto de los Siglos, p 11.

El bautismo del Espíritu Santo simplemente describe una llenura especial del Espíritu Santo en la vida del creyente. Este bautismo también se llama llenura y unción, y ha estado disponible para los cristianos desde el día de Pentecostés hace 2000 años. Pedro asoció el derramamiento del Espíritu en Pentecostés con la profecía de la «*lluvia temprana*» de Joel; (Hechos 2:16-21).

La Promesa y el Ejemplo de Jesús

Jesús prometió que el Padre daría el Espíritu si se lo pedían (Lucas 11:13). Pablo nos dice que recibimos este don por fe (Gálatas 3:14). La recepción de este Don es tan importante que Pablo nos manda a «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,» (Efesios 5:18, RVR1960). No es simplemente una opción. Es una necesidad si el creyente anhela experimentar la liberación total del pecado que ofrece el evangelio de Jesucristo.

Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas. En Su vida vemos el bautismo del Espíritu Santo como un evento especial y separado que siguió a Su bautismo en agua. Este evento lo equipó para la victoria personal sobre las tentaciones de Satanás y para un ministerio ungido por el Espíritu. Su experiencia es un modelo divino para todo cristiano. Cristo fue «engendrado» del Espíritu (Lucas 1:35). Fue guiado por el Espíritu en Su niñez y temprana adultez (Lucas 2:52). Recibió el bautismo en agua, que fue seguido por el bautismo en el Espíritu (Lucas 3:21-22). A partir de ese momento, fue lleno del Espíritu (Lucas 4:1). Después de esta experiencia del bautismo del Espíritu (llenura o unción), estuvo preparado para confrontar a Satanás y obtener Sus grandes victorias sobre este enemigo (Lucas 4:2-13). Siguió adelante para ministrar en el poder del Espíritu desde ese día en adelante (Lucas 4:14; Hechos 10:38).

La experiencia de todo creyente es seguir el ejemplo de Cristo. El cristiano primero nace del Espíritu y es bautizado en agua (Juan 3:5-8). Sin embargo, el bautismo en agua no es suficiente. Es solo el comienzo. Dios quiere que el creyente también sea bautizado por el Espíritu Santo (Lucas 3:16). Este bautismo del Espíritu estuvo disponible para todo creyente desde el día de Pentecostés en adelante. Esta llenura del Espíritu es necesaria para que el creyente tenga el poder de vivir una vida victoriosa y dar testimonio de Cristo con éxito (Hechos 1:8).

Jesús dijo que el creyente haría las «obras» que Él hizo y «obras mayores». Cuando Jesús estuvo en la tierra, solo podía estar en un lugar a la vez. Sin embargo, cuando ascendió a Su Padre, pudo estar en muchos lugares de la tierra habitando en Sus seguidores a través del Espíritu Santo (1 Juan


3:24). Por lo tanto, Jesús capacita al creyente para hacer las mismas obras que Él hizo por el Espíritu Santo, y estas obras serán mayores porque son más extendidas.

El cumplimiento de la promesa de Jesús se vio el día de Pentecostés y posteriormente. El evangelio fue predicado, se ganaron almas, se vio unidad y gozo en los creyentes y los enfermos fueron sanados (Hechos 2:46-47; 5:15-16). Este fue el mismo tipo de ministerio que el ministerio de Jesús porque era Jesús haciendo este ministerio a través de Su iglesia, que es llamada el «cuerpo de Cristo» (1 Corintios 12:27).

Recibir el Bautismo del Espíritu Después de Pentecostés

No todo creyente estuvo presente en Pentecostés. Una pregunta práctica podría ser: ¿cómo recibieron los creyentes el bautismo del Espíritu después de Pentecostés? La respuesta se encuentra en el libro de Hechos. En un par de ocasiones, el Espíritu cayó sobre un grupo mientras Pedro les hablaba (Hechos 10:44-46; 11:15-17). Parece que Dios guio a la iglesia a recibir el bautismo del Espíritu de una manera más ordenada también mediante la imposición de manos (Hechos 8:12-17; 19:1-6). Obsérvese en Hechos 8 que los individuos de Samaria fueron guiados por el Espíritu a aceptar a Cristo y a ser bautizados. Sin embargo, no habían recibido el bautismo del Espíritu Santo. Pedro y Juan vinieron a ellos desde Jerusalén con el propósito específico de imponerles las manos y orar para que el bautismo del Espíritu viniera sobre ellos. Esta es una clara indicación de que el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu son dos experiencias separadas. El Espíritu guía a un individuo a aceptar a Cristo y a ser bautizado en agua. Esta es una obra diferente al bautismo del Espíritu, que debe buscarse por separado cuando uno se da cuenta de ello. Vemos en Hechos que Pablo también recibió el bautismo del Espíritu mediante la imposición de manos y la oración (Hechos 9:17). Quien realice esta oración con imposición de manos debe ser un creyente que haya recibido el bautismo del Espíritu Santo.

Un creyente que desea el bautismo del Espíritu Santo no necesariamente tiene que pedir que alguien ore por él imponiéndole las manos. Cuando comencé a compartir esta enseñanza con nuestra iglesia, una de las miembros



decidió esa misma noche buscar el bautismo del Espíritu. Ella oró con fervor para que Dios la llenara con Su Espíritu. Más tarde dijo que sintió la paz más grande que jamás había experimentado. Dios no se ha limitado a un solo método para recibir el bautismo del Espíritu. Creo que la ceremonia especial de orar con imposición de manos es una manera maravillosa de buscar la llenura del Espíritu. Siempre es una bendición especial compartir esta experiencia sagrada con un hermano en la fe.

Ellen White afirmó hace muchos años:

«Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Sin esto, no estamos más capacitados para salir al mundo que los discípulos después de la crucifixión de su Señor.» Review & Herald, 18 de febrero de 1890.

«Inculcad a todos la necesidad del bautismo del Espíritu Santo, la santificación de la iglesia, para que sean árboles vivos, en crecimiento, que den fruto de la plantación del Señor.» Testimonies Vol. 6, p.86.

Cuando uno lee las declaraciones de Ellen White sobre el bautismo del Espíritu Santo, queda claro que ella vio su importancia e instó a todo creyente a buscarlo. Para ella era claro que el bautismo del Espíritu era esencial para que la obra de Dios se terminara en la vida de Su pueblo y en esta tierra. Por eso, los de Laodicea deben recibir el «colirio» para salir de su condición espiritualmente ciega.

También queda claro de estas declaraciones que ella consideraba la conversión por el Espíritu y el bautismo del Espíritu como dos experiencias separadas en el Espíritu. Si uno recibiera automáticamente el bautismo del Espíritu en la conversión o en el bautismo en agua, no habría razón para que Ellen White afirmara: *«Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo»*.

Dios buscó atraer de nuevo la atención de nuestra denominación a esta experiencia tan importante en la primavera de 1928, cuando el Anciano LeRoy Froom fue guiado a presentar este tema a los delegados y obreros en los institutos ministeriales cuatrienales celebrados en conjunto con las sesiones de la unión. El libro *The Coming of the Comforter* (La Venida del Consolador) resultó de estas presentaciones.

Refiriéndose a nuestra negligencia en comprender y recibir el bautismo del Espíritu Santo, LeRoy Froom afirma:

«Estoy persuadido de que este es nuestro error colosal. Confieso que ha sido el mío. No debemos "ir" hasta que seamos investidos... Todo servicio verdadero comienza en nuestro Pentecostés personal.» *The Coming of the Comforter*, p.94.

Froom continúa:

«Porque hay una experiencia más allá y por encima del paso inicial por el cual el Espíritu Santo revela por primera vez el pecado y engendra una nueva vida en el alma, y es la de ser llenado con el Espíritu. Por la falta de esto, el testimonio de uno es débil y la vida espiritual, solo parcial.»

«¡Ay!, muchos hoy han llegado hasta el bautismo de arrepentimiento, pero no más allá.» Ibid. 142-143.

El estudio de Froom lo llevó a creer que la llenura del Espíritu es necesaria para que el creyente sea victorioso a través del tiempo de angustia hasta la venida de Cristo.

«Es una relación en la que podemos o no entrar, aunque somos exhortados, sí, divinamente mandados a hacerlo, en Efesios 5; y para permanecer a través del tiempo en que no habrá intercesión sumosacerdotal, cuando la misericordia cese y el perdón por las transgresiones termine, debemos entrar.» Ibid. 170.

Ha habido mucha desinformación y confusión sobre lo que sucede cuando una persona recibe el bautismo del Espíritu Santo. Satanás teme esta experiencia en el creyente más que ninguna otra. Él sabe que el bautismo del Espíritu Santo romperá su poder en la vida del creyente y que el poderoso testimonio resultante para Jesucristo pondrá fin a la obra de Satanás en el planeta Tierra. Por esta razón, ha hecho todo lo posible para confundir esta enseñanza y hacer que muchos cristianos sinceros la malinterpreten e incluso desconfíen de ella.

«No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino, quitando todo estorbo, para que el Señor pueda derramar Su Espíritu sobre una iglesia languideciente y una congregación impenitente.

Cuando el camino está preparado para el Espíritu de Dios, la bendición vendrá.» Review & Herald, 22 de marzo de 1887.

Recibir el bautismo del Espíritu no implica necesariamente una experiencia altamente emocional. Uno puede o no sentir algo al momento de buscar la llenura del Espíritu. Sin embargo, el Espíritu se dará a conocer a aquel en quien mora. Su presencia comenzará a cambiar la vida del creyente desde dentro. Se manifestará un nuevo poder para la victoria y el servicio, y se experimentará un deseo más fuerte de orar y estudiar la Palabra de Dios.

Dios desea dar a Sus hijos esta maravillosa experiencia del bautismo del Espíritu. Sin embargo, para recibirlo, debemos pedir con fe, creyendo que Él lo concederá. En segundo lugar, debemos estar dispuestos a entregarnos completamente a Dios.

«El corazón debe ser vaciado de toda impureza y limpiado para la morada del Espíritu. Fue mediante la confesión y el abandono del pecado, mediante la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, que los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.» Testimonies to Ministers, p. 507.

Por eso Jesús le dice a Laodicea que deben «comprar» el colirio de Él. Para recibir, uno debe entregarse al 100% a Jesús. Esta fue la experiencia de los discípulos mientras oraron durante 10 días antes de recibir el bautismo del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.

«Se les mandó no salir de Jerusalén hasta que hubieran sido investidos de poder de lo alto. Por lo tanto, permanecieron en Jerusalén, ayunando y orando. Vaciaron sus corazones de toda amargura, todo distanciamiento, todas las diferencias; porque esto habría impedido que sus oraciones fueran una sola. Y cuando se vaciaron de sí mismos, Cristo llenó el vacío. El Espíritu Santo vino sobre ellos y llenó toda la casa donde estaban sentados. Entonces se cumplió la promesa: «Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.» (Signs of the Times, 20 de enero de 1898, párrafo 8).

Busca el Bautismo Cada Día

Otro punto muy importante es que debemos renovar esta llenura cada día. Pablo dijo: «Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.» (1 Corintios 15:31, RVR1960). El morir al yo y la llenura del Espíritu es una experiencia diaria. No es una experiencia *«una vez y para siempre»*. Pablo nos dice que el *«hombre interior se renueva de día en día»* (2 Corintios 4:16). Necesitamos la renovación del Espíritu cada día de nuestra vida. Además, el mandato de Pablo de «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,» (Efesios 5:18, RVR1960) es un verbo de acción continua en el griego, lo que significa que debemos seguir siendo llenados del Espíritu diariamente. Con la llenura del Espíritu, el creyente es guiado por el Espíritu. Pablo escribe sobre la importancia de que esto sea una experiencia diaria cuando afirma: «Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.» (Romanos 8:14, RVR1960).

De nuevo, la forma verbal en griego es de acción continua. Pablo está diciendo: *«todos los que continuamente son guiados diariamente por el Espíritu de Dios»* son los hijos de Dios. Por lo tanto, debemos recibir el Espíritu cada día para ser guiados por Él cada día.

Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas. Nótese lo que Ellen White escribe sobre el bautismo del Espíritu en la vida diaria de Cristo.

«Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, el Señor lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia, para que pudiera impartir a otros.» Christ Object Lessons, p.139.

Jesús Vive en el Creyente Lleno del Espíritu

Juan nos dice que los cristianos que estén viviendo cuando Jesús venga serán *«como»* Él (1 Juan 3:2). ¿Cuánto nos pareceremos a Jesús? La palabra griega traducida como *«como»* significa *«exactamente como»* Él. ¿Cómo puede suceder esto? A través del bautismo diario del Espíritu Santo, Jesús vivirá Su vida en nosotros. Pablo describió esto cuando escribió: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que


ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20, RVR1960).

Mediante la llenura del Espíritu Santo, Cristo vendrá y vivirá en cada uno de nosotros. El texto citado anteriormente afirma que el creyente lleno del Espíritu tendría la «*fe de Jesús*». ¿Por qué? Porque Jesús vive en ellos.

El creyente lleno del Espíritu tendrá la mente de Cristo (1 Corintios 2:16, Filipenses 2:5). Tendrá los gustos y aversiones de Cristo, el amor a la justicia y el odio al pecado que Cristo tiene. Tendrá el mismo deseo de obedecer al Padre que Cristo tiene (Salmo 40:7-8) y la misma pasión por las almas que Cristo tiene (Lucas 19:10). Pablo nos dice que la sabiduría —la justicia— la santidad de Cristo es suya (1 Corintios 1:30); toda virtud y cualidad de Cristo. Se parecerán cada vez más a Cristo cada día a medida que sean transformados en Su «*imagen de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor*» (2 Corintios 3:18).

Cristo viviendo en el creyente a través de la llenura del Espíritu hace que el carácter de Cristo se desarrolle plenamente en ellos. El Espíritu Santo produce el «*fruto del Espíritu*» cuando mora en nosotros (Gálatas 5:22-23). Este maravilloso fruto del carácter se manifestará en la vida cada vez más abundantemente a medida que el Espíritu tome mayor posesión de la vida. El Espíritu tomará tal control del creyente que este llegará a ser como Jesús en todos los sentidos (1 Juan 3:2). Ellen White describe esto muy bien en la siguiente declaración:

«Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedezcamos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso.» (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 621).



El bautismo del Espíritu Santo traerá el cumplimiento de la promesa de Cristo de que los creyentes harían las «obras» que Él hizo y obras mayores (Juan 14:12). Cristo hará las mismas obras hoy a través del creyente como lo hizo cuando caminó sobre esta tierra hace 2000 años. Esto sucede cuando el creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo y continúa andando en el Espíritu. De hecho, Jesús dijo que los creyentes harían «obras mayores» porque las obras de Jesús se manifestarán a través de cada creyente que lo reciba plenamente. En un sentido muy real, todo creyente se convierte en Cristo para el mundo. Nos convertimos en la boca, las manos, los pies de Cristo, haciendo las mismas obras que Él hizo: predicar, enseñar, sanar, echar fuera demonios, etc.

Es esta plena «manifestación de los hijos de Dios» lo que toda la creación está esperando (Romanos 8:19). Cuando esto ocurra en su plenitud, la tierra será entonces iluminada con el carácter de la gloria de Dios y vendrá el fin (Apocalipsis 18:1).

Beneficios de Recibir el Bautismo

El bautismo del Espíritu Santo da poder a nuestro testimonio y produce el fruto del carácter de Cristo en la vida. Pablo habla de esto cuando escribe: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.» (2 Corintios 3:18, RVR1960).

La gloria de Dios es Su carácter (Éxodo 33:18-19). Pablo afirma aquí que el creyente crecerá en el carácter de Cristo, «*de gloria en gloria*», por el Espíritu del Señor que mora en él. La llenura del Espíritu de Dios os «*perfeccione en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos*» (Hebreos 13:21).

Ellen White reafirma el desarrollo del carácter que recibe el que ha sido lleno del Espíritu cuando escribe:

«Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y

las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo.» (*El Deseado de Todas las Gentes*, p.144).

Podemos ver claramente por qué Jesús aconseja a los de Laodicea que reciban este colirio del Espíritu. Es la única manera de salir de su condición espiritualmente ciega y espiritualmente débil.

Debemos Experimentar la Lluvia Temprana para Recibir la Lluvia Tardía del Espíritu

Es tiempo de que caiga la «*lluvia tardía*». Si no experimentamos la llenura del Espíritu, que es la «*lluvia temprana*» (Joel 2:23), no estaremos preparados para recibir y participar en la obra de la lluvia tardía. Creo que Dios se está moviendo entre Su pueblo hoy y los está guiando a esta maravillosa experiencia. Presentaré esta importante verdad en otro capítulo.

Una Necesidad para Salir de Laodicea

Como mencioné al principio de este capítulo, para salir de nuestra condición laodicense y estar listos para la segunda venida de Cristo, debemos experimentar diariamente el bautismo del Espíritu Santo. La experiencia de ser llenos del Espíritu no es una opción para aquellos que están listos para encontrarse con Jesús cuando regrese. ¡Es una *necesidad*! Ellen White confirma esto con las palabras:

«Nada, sino el bautismo del Espíritu Santo, puede elevar a la iglesia a su posición correcta y preparar al pueblo de Dios para el conflicto que se acerca rápidamente.» Carta 15, 1889, Dr. Burke.